

Formato digital
ISSN 2542-3460
Depósito legal ZU2017000273

Formato impreso
ISSN 1317-102X
Depósito legal pp 200002ZU729

Revista de Artes y Humanidades



UNICA

Universidad Católica Cecilio Acosta



*MEMORIA
ACADÉMICA*



UNICA



ARQUIDIOCESIS
DE MARACAIBO

AÑO 24

EDICIÓN ESPECIAL | **2023**



Revista de Artes y Humanidades UNICA
Volumen 24, Edición Especial 2023, pp. 43-55
Universidad Católica Cecilio Acosta – Maracaibo - Venezuela
ISSN: 1317-102X e – ISSN: 2542-3460

Historia de la Educación en la Arquidiócesis de Maracaibo

PARRA CONTRERAS, Reyber

Cronista de la ciudad de Maracaibo
Profesor de Historia de Venezuela en la Universidad del Zulia
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3231-9214>
reyberparra@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.11498210>

El hecho educativo capta hoy nuestra atención, en el marco de este oportuno y necesario congreso, donde se nos invita a reflexionar acerca de la participación de la Iglesia en la promoción de la educación, y los frutos que surgen del cumplimiento de esta noble misión que la Iglesia ha asumido desde su origen hasta la actualidad.

Un destacado filósofo de la educación en el siglo XIX, llamado Amenodoro Urdaneta (1865: 93) -hijo del general Rafael Urdaneta- afirmaba que la Iglesia es “la gloriosa arca donde van la dignidad y el engrandecimiento del hombre”. En efecto, la Iglesia al ocuparse de la formación integral del individuo, ha promovido la defensa de la dignidad de la persona humana, por medio de diversas acciones, entre ellas, una extendida y persistente obra educativa en instituciones escolares que ha fundado en los espacios donde cumple su misión evangelizadora. El Dr. Francisco Ochoa, primer rector de la Universidad del Zulia, al tratar este tema se preguntaba: “¿Quién ignora que fue a impulsos de la fe que se fundaron las primeras escuelas gratuitas para la enseñanza pública de los niños pobres de uno y otro sexo? ¿Quién no sabe que son los sacerdotes y misioneros católicos los que han diseminado a millares esas escuelas por toda la extensión de la tierra? ¿Quién podría contar hoy los innumerables planteles de enseñanza que existen, creados por la Iglesia” (Ochoa, 1890: 194).

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Maracaibo no ha quedado por fuera de esta obra de inestimable valor. La historia de la educación en nuestra ciudad, al igual que en cualquier espacio donde la Iglesia peregrina, no puede entenderse sin tomar en cuenta su participación en la formación humana y cristiana de personas de todas las edades, siendo Maracaibo uno de los muchos casos donde esta intervención ha sido de primer orden.

La Iglesia y el Estado han sido agentes primordiales en la conducción del sistema escolar en Hispanoamérica; durante la fase de implantación de la sociedad monárquica colonial, la Iglesia asumió el protagonismo de los procesos de instrucción, a pesar de la tutela que sobre ella ejerció la Corona española a lo largo y ancho de sus dominios. En esta labor, la Iglesia unió la evangelización con la formación humana integral, proveyendo para ello de instituciones que, a la par de cristianizar, brindaban a la población experiencias formativas en el campo educativo. Los curas doctrineros, tanto del clero regular como del secular, fueron destacados educadores en los siglos XVI y XVII, sobre todo de los indígenas, a quienes enseñaban a hablar y a rezar en castellano, congregándolos para ello en centros poblados en los cuales funcionaba el régimen de la encomienda.

En el caso concreto de Maracaibo, el Convento de San Francisco fue la primera institución que fungió de fuente de enseñanza en la ciudad, mediante la labor pastoral del clero regular. Para el año 1607 la Orden Franciscana ya tenía residencia conventual en Maracaibo, aportando la única posibilidad de estudios que estaba disponible para el aprendizaje de las primeras letras; luego, con el inicio de la construcción de la sede definitiva del convento en 1669, se dio paso a cursos más avanzados como los de Gramática, Filosofía y Teología. Fueron los franciscanos quienes iniciaron la institucionalidad educativa en Maracaibo, echando las bases para la futura y tardía aparición del Colegio Nacional de Maracaibo en 1839, que a su vez condujo a la fundación de la Universidad del Zulia en 1891.

Además de la labor de los franciscanos, en 1682 el licenciado Juan Díaz de Benavides fundó en Maracaibo una escuela de primeras letras, donde también impartía clases de latín. Previamente, entre los años 1663 y 1670, el Cabildo de Maracaibo y los Jesuitas solicitaron a las autoridades monárquicas que se les autorizara para proceder con la fundación de un colegio en la ciudad; esta iniciativa no tuvo respuesta favorable, entre otras razones porque

con anterioridad, en 1628, la Compañía de Jesús ya había fundado un colegio en Mérida, por lo que se consideraron innecesarios nuevos conventos y colegios al occidente de Venezuela. Los Jesuitas llegaron a Maracaibo en 1728, hospedándose inicialmente en la casa de Juan Xedler Inciarte, Comandante de Armas. Posteriormente construyeron residencia en la ciudad y en 1731 organizaron un colegio de primeras letras, que no tuvo la relevancia del Colegio San Francisco Javier de Mérida. No obstante, por disposición del rey Carlos III, de fecha 27 de marzo de 1767, la congregación fue expulsada de Hispanoamérica, poniendo punto final a sus instituciones educativas de Caracas, Mérida y Maracaibo.

A partir de 1678, Maracaibo pasó a encabezar su provincia homónima: un amplio territorio que comprendía el actual estado Zulia y la región andina venezolana, cuya población y riquezas sólo eran superadas por la Provincia de Caracas. El crecimiento demográfico y comercial de la provincia condujo a la introducción de cambios en su institucionalidad. El 05 de septiembre de 1765, el gobernador de la Provincia de Maracaibo, Alfonso del Río, solicitó a la corte real la erección de una diócesis en la provincia. El 17 de febrero de 1778 se erigió la diócesis, pero la sede episcopal se fijó en Mérida y no en Maracaibo. Debido a la relevancia de la Iglesia en la promoción de la educación en el contexto colonial hispanoamericano, contar con la presencia del obispo era de suma importancia para el desarrollo de iniciativas en el ámbito cultural. Como consecuencia de esta decisión, Mérida pudo avanzar rápidamente en la organización de su universidad, sobre la base de la experiencia inicial que supuso la fundación del Real Colegio Seminario de San Buenaventura, en 1785. Maracaibo, sin diócesis propia, debió esperar hasta el año 1891 para lograr la fundación de su universidad, luego de recorrer un largo camino donde abundaron los obstáculos, que serían superados por la determinación de la dirigencia política e intelectual local.

En el albor del siglo XIX, el sistema monárquico colonial en Hispanoamérica se encontraba en crisis y sin capacidad para reponerse. Maracaibo no fue ajena a estos cambios y algunos connotados representantes de la elite intelectual, política y comercial se sumaron al proyecto independentista. No obstante, hasta 1821 la dirigencia maracaibera se mantuvo firme en su respaldo a la continuidad de los nexos con la Corona española; esta adhesión produjo para la ciudad un beneficio desde el punto de vista educativo: el Seminario diocesano

dejó de funcionar en Mérida y pasó a establecerse en Maracaibo, desde el 13 de junio de 1813. También la sede del obispado se fijaría en esta ciudad puerto, a partir de octubre de 1815, con la presencia de Mons. Rafael Lasso de la Vega hasta septiembre de 1821. El terremoto de 1812 y sus secuelas en Mérida, así como la adhesión de su cabildo al movimiento independentista, motivaron este traslado que posteriormente sería revertido por el Congreso de Colombia.

La incorporación de Maracaibo al proyecto geopolítico de Colombia y al sistema republicano, trajo consigo nuevos métodos instruccionales. Para entonces la ciudad disponía de una población cercana a los 15 mil habitantes, con acentuadas limitaciones en su oferta educativa, que derivaba en el analfabetismo de muchos maracaiberos, a pesar de la implementación de algunas propuestas pedagógicas, específicamente la adopción del método lancasteriano a proposición de El Libertador.

Esta innovación respondía a las orientaciones provenientes de la vertiente ideológica de la Ilustración, cuyas ideas educativas apuntaban a la capacitación masiva para el trabajo, el fomento de la ciudadanía y la secularización de la enseñanza. El liderazgo gubernamental creyó que el logro de estos propósitos pasaba por la exclusión de la Iglesia del sistema de instrucción, para que el Estado ocupara su lugar. Sin embargo, a pesar de medidas extremas como la supresión de conventos para convertirlos en centros de enseñanza, la aspiración de una educación gratuita y universal (Art. 5 de la Ley de Enseñanza Pública de 1826) tardaría mucho tiempo en materializarse, al menos hasta la puesta en práctica del Decreto de Instrucción Pública, Gratuita y Obligatoria, del presidente Antonio Guzmán Blanco, de fecha 27 de junio de 1870.

Antes de la implementación del referido decreto, los gobiernos de Venezuela se mostraron partidarios de impulsar la educación, pero en los hechos eran los vecinos (algunas veces agrupados en organizaciones como la Sociedad Amigos de la Instrucción y la Sociedad Amigos del País) junto con los gobiernos locales y provinciales los que asumían el financiamiento de la educación primaria. De acuerdo con Magdelis Vera, en su obra: *Proyecto educativo republicano e instrucción pública en Maracaibo (1830-1850)*, en 1841 funcionaban en Maracaibo 5 escuelas públicas: 4 para la atención de varones (2 en la

parroquia Matriz, y 1 tanto en Santa Bárbara como en San Juan de Dios); y una para las niñas en la parroquia Matriz; a la par existían 10 centros escolares privados: 1 para varones en cada parroquia; y para las niñas, 2 en las parroquias Matriz y Santa Bárbara, y 3 en San Juan de Dios. En ambos sectores se atendía un total de 818 estudiantes, cercanos al 9% del total nacional. Entre estas instituciones escolares podemos mencionar: Escuela Pública Matriz, Escuela Corazón de Jesús (fundada por el Pbro. Joaquín Piña), Colegio de Niñas Inmaculado Corazón, Escuela de Cristo de Aranza, Escuela Pública San Juan de Dios, Colegio Bolívar (dirigido por el bachiller Infante) y el Colegio Cajigal (fundado en 1889 y dirigido por el bachiller Carlos Luís Andrade).

Según el Decreto para el Establecimiento de de Escuelas Primarias y su Reglamento de Funcionamiento, emanado por la Diputación Provincial de Maracaibo en 1834, la gratuidad de la educación estaba limitada a la cantidad de 70 niños pobres del cantón Maracaibo (menos del 10% de la población escolarizada), y 40 para el resto de cantones de la provincia. En las escuelas, los niños debían aprender: doctrina cristiana, reglas elementales de aritmética, nociones básicas de gramática y ortografía castellana, urbanidad y cortesía práctica. Las niñas recibían adicionalmente capacitación para el desarrollo de destrezas y oficios acordes a su sexo. El horario de actividades abarcaba 5 horas: de 8: 00 am a 11: 00 am, y luego retornaban de 3:00 pm a 5:00 pm; el año escolar sólo disponía de un período vacacional, que se extendía desde el 25 de diciembre hasta el 6 de enero. Entre los maestros de aquella época, figuran los nombres de: José Isidro Silva, Jesús María Portillo, Simón González Peña, Anselma Pulgar, Josefa Grajales de Dupuy, Silvestre Sánchez y Amenodoro Urdaneta, este último con gran proyección nacional por sus libros en el campo de la pedagogía.

En cuanto a la educación superior, a diferencia del nivel primario, su administración y financiamiento estaban en manos del gobierno central. Desde 1833 las autoridades de la provincia de Maracaibo solicitaron sin éxito al presidente de Venezuela, general José Antonio Páez, que se aprobase la fundación de una universidad con sede en Maracaibo, pero solo lograron la asignación de un Colegio Nacional (según decreto del 02 de marzo de 1837), el cual se instaló el 19 de abril de 1839. Esta institución inició como establecimiento literario, pero ya en 1842 disponía de un curso de Náutica, y en 1854 se dio paso a los estudios de

Jurisprudencia y Medicina. También ofrecía formación en Filosofía y Pedagogía; esta última sería cursada por María S. Oquendo, la primera mujer venezolana graduada de Maestra de Instrucción Primaria, cuya acta de grado data del 30 de agosto de 1885.

Producto de la fecunda labor educativa del Colegio Nacional de Maracaibo - posteriormente llamado Colegio Federal-, se iría conformando la intelectualidad maracaibera, a la par que se darían las condiciones para la fundación de la Universidad del Zulia, que tuvo lugar el 11 de septiembre de 1891: día considerado Fiesta de las Ciencias, según el Acta de Instalación.

En esta etapa final del siglo XIX, además de la Universidad, Maracaibo acogió la silla episcopal de la Diócesis del Zulia, jurisdicción creada por el papa León XIII, el 28 de julio de 1897. La Universidad y la Diócesis constituyen los dos grandes tesoros culturales del Zulia en el siglo XIX, cuyo impacto en todos los órdenes de la sociedad perduran hasta la actualidad.

El proyecto hegemónico de los Andinos en el poder, en complicidad con algunos de sus aliados en Maracaibo, despojó al Zulia de su universidad en 1904; por poco también logran la supresión de la diócesis, pero a pesar de la oposición del presidente Cipriano Castro, la Iglesia maracaibera permaneció de pie, ejerciendo una fecunda labor educativa que perdura hasta nuestros días. Poco antes de la llegada del primer obispo en 1898, las Hermanas de la Caridad de Santa Ana fundaron en Maracaibo dos importantes instituciones escolares: Nuestra Señora de la Academia, el 19 de marzo de 1891 (ubicado inicialmente en la calle Obispo Lasso; luego en enero de 1916, pasaría a llamarse Nuestra Señora del Pilar) y el Colegio San Antonio, establecido el 19 de abril de 1893 (actualmente ubicado en el Barrio Andrés Eloy Blanco). La aparición de estas instituciones escolares marca el inicio de la progresiva expansión y consolidación de la educación católica en Maracaibo, donde diversas congregaciones religiosas tendrán una destacada participación, siendo la de Santa Ana la congregación femenina pionera en el ámbito escolar.

En las primeras décadas del siglo XX la oferta educativa de la ciudad era diversa: comprendía instituciones escolares de la Iglesia, dirigidas por órdenes religiosas; colegios privados, regentados por notables intelectuales; y los colegios públicos. A esta diversidad

también contribuyó la colonia alemana, con la fundación del Colegio Alemán en 1926. Maracaibo iba expandiéndose desde el punto de vista urbano y demográfico, proceso que se aceleraría con el desarrollo de la industria petrolera a mediados del siglo XX: De 64 mil habitantes a inicios del referido siglo, pasó a 110 mil en 1936, y subió a 270 mil en 1950. Este crecimiento demandaba un incremento en la infraestructura escolar, lo cual ocurrió en forma progresiva, con fundaciones que ya no se concentraban sólo en el territorio de las parroquias Matriz y San Juan de Dios; ahora irían ocupando las zonas periféricas, como Bella Vista y Los Haticos.

Al despuntar el siglo XX, iniciaron labores varios colegios emblemáticas de la ciudad: Instituto Maracaibo, fundado por el Dr. Raúl Cuenca en 1901; Instituto Pestalozziano, en 1903, por iniciativa de Hermágoras Chávez; Instituto Venezuela, fundado y dirigido por Francisco Esparza Alvarado; Colegio Simón Bolívar, a cargo de Sixto Acurero Aponte; Colegio Sagrado Corazón de Jesús, fundado en 1910 por Daria J. D`Windt; y en este mismo año, la Escuela de Comercio, instalada por el gobierno nacional y conducida por Octavio Hernández. Entre las instituciones de la época con amplia tradición destacan: Colegio Nacional de Varones, Escuela Nacional de Niñas, Colegio San Luis, Colegio Cajigal y el Colegio del maestro Francisco Valbuena Ávila, de Los Haticos, donde cursó sus estudios primarios el Dr. Jesús Enrique Lossada.

En 1935, Venezuela poseía 50 colegios católicos y 17 congregaciones, compuestas en su mayoría por religiosos españoles, dedicados a la formación educativa de niños y jóvenes. La congregación de los Hermanos Maristas llegó a Maracaibo el 15 septiembre de 1925, estableciendo en esta ciudad la primera comunidad en Venezuela, integrada por Ildelfonso Gutiérrez, Félix Anselmo, Carlos Florentino, entre otros. Animados por Mons. Marcos Sergio Godoy, tercer obispo del Zulia, fundaron un colegio para cursos de primaria, al que denominaron Nuestra Señora de Chiquinquirá, en la calle Pichincha; en 1943 inauguraron la actual sede en la avenida Santa Rita, cuyo diseño fue ideado por el arquitecto Nuncio R. Sassano.

Las gestiones de Monseñor Godoy también permitieron el ingreso a Maracaibo de otras importantes congregaciones que promovieron la educación católica en la ciudad. En los primeros años de su ministerio episcopal, logró el apoyo de los padres Eudistas quienes se

involucraron en la formación del clero maracaibero. Los jesuitas, por su parte, retornaron a Maracaibo, y el 01 de octubre de 1945 fundaron el Colegio Gonzaga, con 32 alumnos inscritos en primer grado de educación primaria, iniciando actividades en su primera sede ubicada en Delicias; el primer rector fue el padre Jesús Joaristi. El 09 de septiembre de 1941 arribaron a Maracaibo las Hermanas Dominicanas, dirigidas por la Madre Mere Stephanie de La Croix, quienes fundaron en Bella Vista el Colegio La Presentación, el 01 de octubre de 1941. El padre Julián Martín, junto con otros paúles dieron inicio en 1952 a las labores educativas del Colegio San Vicente de Paúl. Colegio San Vicente de Paúl. Al año siguiente, el 11 de septiembre de 1953, las Hermanas Mercedarias instalaron el Colegio La Merced. En 1956 la madre Pilar Ayerbe y sus hermanas Misioneras Agustinas Recoletas, fundaron el Colegio Santa Rita; y el 15 de septiembre de ese mismo año, las Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret: Inocencia Arnas y Teresita Urgell, establecen el Colegio Nazaret de Maracaibo. Posteriormente, en 1958 llegaron los padres Rosminianos, quienes fueron requeridos por el obispo para la atención de las comunidades de extranjeros europeos radicados en Maracaibo. Al poco tiempo, en 1960, los padres Giambattista Zantedeschi, Josito Gattoni y James Connolly se dedicaron a la educación de los niños, para lo cual fundaron el Colegio Rosmini, cuya sede actual comenzó a construirse el 10 de septiembre de 1966. En septiembre de 1961, los padres claretianos Samuel Santaesteban y Jesús Abad Colas fundan en Maracaibo el Colegio Claret; este último fue su director hasta el año 1983.

También el clero diocesano, a mediados del siglo XX, contribuyó al fomento de la educación en Maracaibo, mediante iniciativas como la creación del Colegio Nuestra Señora de las Mercedes, institución parroquial a cargo del Pbro. Julio César Faría, quien la fundó el 03 de agosto de 1958, con el apoyo de las religiosas Marianitas de Ecuador, dotándola de una sede en la calle 62 con avenida 3F. De esta época data el Colegio Nuestra Señora de Lourdes (en la Avenida El Milagro), establecido por las Hermanas Catequistas de Lourdes, congregación de origen venezolano.

En lo que respecta a los centros escolares públicos, a mediados del siglo XX funcionaban dos liceos en Maracaibo: el liceo Rafael María Baralt (denominación que recibió el antiguo Colegio Federal a partir de 1936) dirigido por el Dr. Jesús Enrique Lossada, cuya

sede se inauguró el 03 de diciembre de 1940; y el liceo Udón Pérez, fundado el 28 de octubre de 1947, con sede en la avenida Santa Rita desde el 01 de octubre de 1960.

La educación universitaria resurgió a partir del 01 de octubre de 1946, por medio de la reapertura de la Universidad del Zulia, gracias al empeño de la sociedad zuliana por recuperar tan importante espacio de la cultura; el Dr. Jesús Enrique Lossada encabezó la justa reivindicación, y el 15 de junio de 1946, la Junta Revolucionaria de Gobierno dictó el decreto 334 que establecía la reinstalación de la Universidad del Zulia.

Además del Dr. Lossada, en la primera mitad del siglo XX sobresalen los nombres de los siguientes educadores en Maracaibo: Hermágoras Chávez, Amelia Ríos, Fernando Criollo, Rogelio Yllaramendi, Madre Tomasa Izco Mendiburo, Francisco Esparza Alvarado, Sisoés Molero Romero, Alejandro Fuenmayor, entre otros dignos representantes del magisterio zuliano.

La fructífera labor de Monseñor Marcos Sergio Godoy en la promoción de la educación en Maracaibo, va a tener continuidad en la conducción de la Iglesia local por parte de Monseñor Domingo Roa Pérez. Desde su toma de posesión canónica el 11 de marzo de 1961, se propuso la fundación de centros escolares donde se atendiese la educación de niños y jóvenes sobre la base de los valores humanos y cristianos. De esta manera, en 1969 logra la puesta en marcha de la Escuela Madre Laura en el barrio El Callao, con lo cual se dio inicio al proyecto de las escuelas arquidiocesanas, que ascenderían a un total de 19 colegios en los 31 años de su ministerio episcopal en Maracaibo; actualmente son 40 escuelas en varios municipios del estado Zulia, de las cuales 15 funcionan en Maracaibo.

En marzo de 1955 daba sus primeros pasos el movimiento de educación popular y promoción social Fe y Alegría, de la mano del padre jesuita José María Vélaz. La experiencia inicial en Caracas se esparció por toda Venezuela, hasta alcanzar la cifra de 177 colegios a nivel nacional y un Instituto Radiofónico que iniciaría labores en 1974, tanto en Maracaibo como en Caracas. Este proyecto integral en materia de educación, recibió el respaldo de Monseñor Roa Pérez, lo que contribuyó a la fundación de 8 de estos colegios, de los 13 que hoy funcionan en la ciudad.

Con el acompañamiento y asesoría de la prelatura del Opus Dei, en la década de los años 70 algunas asociaciones educativas de carácter laico y privadas, dieron origen a dos importantes instituciones escolares: el Colegio Altamira y el Liceo Los Robles. A mediados de la referida década surgirá la propuesta del Instituto Arquidiocesano Niños Cantores del Zulia, concebido por el padre Gustavo Ocando Yamarte. El 18 de noviembre de 1975 se suscribió el acta constitutiva del instituto, y en febrero de 1976 se iniciaron los trabajos de construcción de la sede actual, con el respaldo del gobierno regional. En 1982 egresó la primera promoción de bachilleres, y en 1983, como parte de los objetivos de este proyecto educativo, se funda la Universidad Católica Cecilio Acosta, lo que va a permitir que Niños Cantores abarque todos los niveles del sistema escolar, ofreciendo una educación cimentada en el humanismo cristiano.

El surgimiento de la UNICA contribuyó a la diversificación de la oferta de estudios universitarios en Maracaibo; hasta la década de los años 60, solo la Universidad del Zulia ofrecía oportunidades de estudio en los campos de: Medicina, Derecho, Ingeniería y Humanidades, junto con algunas opciones de postgrado a partir de 1965. En octubre de 1973 surge la Universidad Rafael Urdaneta, y al año siguiente, en marzo de 1974 se crea el Colegio Universitario de Maracaibo; posteriormente, en octubre de 1989 se funda la Universidad Rafael Bellosó Chacín; y más recientemente, en febrero de 2002, es constituida la Universidad José Gregorio Hernández.

La descripción que hemos hecho de estos acontecimientos que han marcado la historia de la educación en Maracaibo, debe favorecer la tarea permanente de evaluar las condiciones en las que se encuentra el sistema educativo local, regional y nacional. Luego de un proceso de crecimiento en materia de cobertura y calidad educativa, (cuyo origen pudiéramos situar en la implementación del Decreto de Instrucción Pública Gratuita, de Guzmán Blanco, y el posterior retorno de las congregaciones religiosas al país), los hechos actuales nos indican que hemos involucionado en muchos aspectos asociados a la calidad de la educación, entre ellos: prosecución, tasa de escolaridad, infraestructura y condiciones de vida de los maestros.

Para el año 2013 funcionaban en el estado Zulia 22 instituciones universitarias, con cerca de 300 mil estudiantes. Sin embargo, la persistente crisis que vivimos hizo que la

deserción se incrementase de manera alarmante. Para fines de 2019, Venezuela contaba con 3.136.000 mil jóvenes entre 18 y 24 años, y de estos apenas 775.000 (25%) estaban asistiendo a la universidad, según el estudio Cobertura Educativa en Venezuela (2020).

Ya en el 2003, el sistema escolar venezolano mostraba cifras preocupantes: 400 mil niños y jóvenes estaban fuera del sistema, 13% de los niños entre 4 y 15 años de edad no asistían a ningún centro escolar, y 37 de cada 100 niños que iniciaba primer grado no culminaba el sexto grado. Dos décadas después el daño es más alarmante: entre 2019 y 2021 se estima que 1.2 millones de estudiantes de primaria y bachillerato desertaron de sus centros escolares, y 166 mil profesores abandonaron las aulas de clase, cifras que equivalen al 15% de los estudiantes inscritos y 25 % de los maestros, según datos generados por el Diagnóstico Educativo de Venezuela (2021).

Venezuela atraviesa una de las crisis más nefastas de su historia, con consecuencias devastadoras en todos los ámbitos. La educación no es la excepción: los pilares que la sostienen, la familia y la escuela, también se resienten ante la embestida de un sistema político e ideológico contrario al orden y la civilidad. Corresponde a los hombres y mujeres de buena voluntad que viven o sobreviven en Venezuela, a quienes guía la recta intención en el obrar, aquellos que son conscientes de las consecuencias de su proceder, aplicar a la realidad nacional el método pastoral y pedagógico: ver, juzgar y actuar, con la intención de lograr los cambios que amerita la construcción de un futuro diferente para Venezuela. Los maestros son parte de ese conglomerado de mujeres y hombres virtuosos, llenos de talentos para diagnosticar la realidad, identificar los caminos que se deben recorrer y encabezar la marcha hacia la meta. Formar la conciencia, motivar y sumar voluntades para la formación de ciudadanos, son tareas necesarias, en las que podemos avanzar mediante el liderazgo de los maestros y la participación de las familias. Tal vez resulte imposible, pero es nuestro deber intentarlo.

Fuentes consultadas

Bonilla Molina, Luis (2004). Historia breve de la educación en Venezuela. Caracas: Libro Digital Ediciones Gato Negro. En: https://luisbonillamolina.files.wordpress.com/2017/01/historia_de_la_educacion_en_vzla.pdf

Cobertura Educativa en Venezuela (2020). En: Gobierno de Venezuela asfixia la autonomía universitaria. Tomado de: <https://www.dw.com/es/el-gobierno-de-venezuela-asfixia-a-la-autonom%C3%ADa-universitaria/a-64411508>

Del Rey Fajardo, José (SF). El Archivo y Biblioteca del Colegio Jesuitico de Maracaibo, inventariados en la expulsión de 1767. En: <https://biblat.unam.mx/hevila/BoletindelaAcademiaNacionaldeHistoriaCaracas/1979/vol62/no247/5.pdf>

Diagnóstico Educativo de Venezuela (2021). Estudio sobre condiciones del sistema escolar venezolano, elaborado por DEVTech Systems, firma de investigación de políticas públicas ANOVA, el Centro de Innovación Educativa (CIED) de la UCAB y la Fundación Carvajal de Colombia. <https://elucabista.com/2021/11/10/la-escuela-venezolana-perdio-12-millones-de-alumnos-revela-nuevo-estudio-de-la-ucab/>

Duplá, Javier (SF). La educación popular católica en Venezuela. En: [file:///D:/Descargas/Dupl%20J.%202013%20Educacin%20catlica%20popular%20en%20Venezuela%20\(2\).pdf](file:///D:/Descargas/Dupl%20J.%202013%20Educacin%20catlica%20popular%20en%20Venezuela%20(2).pdf)

Fernández Heres, Rafael (1997). Educación. En: *Diccionario de historia de Venezuela*. Tomo II. Caracas: Fundación Empresas Polar.

Los excluidos de las aulas. *Diario Panorama*, 13 de julio de 2003.

Luque, Guillermo (2010). *Educación, pueblo y ciudadanía. La educación venezolana en la primera mitad del siglo XX*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y La Rana.

Ocando Yamarte, Gustavo (1986). *Historia del Zulia*. Caracas: Editorial Arte.

Ochoa, Francisco (1890). La propagación de la fe es elemento de civilización y progreso. En: *Obras selectas del Dr. Francisco Ochoa*, Tomo III. Compilación: Reyber Parra y Rutilio Ortega. Universidad del Zulia. Maracaibo, 2008.

Padrón, Pedro Luis (1969). *Maestros ilustres del Zulia*. Maracaibo: Centro de Historia del Estado Zulia.

Parra, Iván Darío (2018). *Monseñor Domingo Roa Pérez. Oveja y Pastor*. Maracaibo: PAEDICA. Tomado de: <http://www.paedica.com.ve/wp-content/uploads/2018/11/Monse%C3%B1or-Roa.pdf>

Páginas web de diversas instituciones educativas de Maracaibo.

Rincón Finol, Imelda (2003). Del sistema educativo español al sistema educativo republicano en la región del Lago de Maracaibo. En: *El Lago de Maracaibo en la historia nacional*. Maracaibo: Acervo Histórico del Estado Zulia.

Rincón Finol, Imelda; Paredes, Ana (2010). Hitos históricos de la sociedad venezolana: creación del Colegio Nacional de Maracaibo a la Universidad del Zulia (1837-1891). *Revista Omnia*. Año 16, Número 1, 2010. pp 1-17.

Urdaneta, Amenodoro (1865). *El libro de la infancia. Por un amigo de los niños*. En: https://books.google.co.ve/books?id=AFJAAQAAIAAJ&printsec=copyright&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false

Uzcátegui Pacheco, Ramón (2019). Cronología de la educación en Venezuela (siglo XVI-2018). Caracas: Ediciones de la Memoria Educativa Venezolana. En: http://saber.ucv.ve/bitstream/10872/19550/1/cronologia_historica_MEV_2018.pdf

Vera Monzant, Magdelis (2013). *Proyecto educativo republicano e instrucción pública en Maracaibo (1830-1850)*. Maracaibo: Fondo Editorial UNERMB.



UNICA

REVISTA DE ARTES Y HUMANIDADES UNICA
Vol.24 – EDICIÓN ESPECIAL 2023

*Publicación en formato digital a cargo del Fondo Editorial de la
UNIVERSIDAD CATÓLICA CECILIO ACOSTA. Maracaibo-Venezuela*

<https://revistas.unicaedu.com/>